

DEPENDENCIA E INDEPENDENCIA EN LATINOAMERICA

1. El ámbito de posibilidad del desarrollo latinoamericano

El conjunto de pueblos que formaron la comunidad iberoamericana, bajo el imperio de España y Portugal, originó, al independizarse, el grupo de naciones que vienen pugnando, a lo largo de los siglos XIX y XX, por alcanzar los niveles sociales, económicos y culturales de las naciones que le han servido de modelo, las naciones de la Europa Occidental y los Estados Unidos. Pero son estas naciones, precisamente, las que han formado el ámbito de posibilidades de las naciones iberoamericanas, o más ampliamente latinoamericanas. El Mundo Occidental, ahora encabezado por los Estados Unidos, forma el nuevo Imperio del que dependen las posibilidades de desarrollo de las naciones latinoamericanas. Imperio formado por una sociedad que al desenvolverse y expandirse ha marcado el ámbito de posibilidades de pueblos, como los latinoamericanos, que no juegan otro papel que el de instrumentos al servicio de los intereses de los grupos sociales y económicos que han hecho posible al Imperio. Pueblos satélites cuyo desarrollo y posibilidades dependen del eje en torno al cual tienen que girar. Este imperio no sólo señala las posibilidades de realización y desarrollo de los pueblos latinoamericanos, sino también de los pueblos que forman el llamado Tercer Mundo, los pueblos de Asia, Africa y Oceanía. Pueblos que, como los latinoamericanos, aspiran a transformarse en naciones semejantes a las que forman el eje en torno al cual giran o el ámbito de toda posibilidad. ¿Pueden llegar a ser estos pueblos naciones semejantes a las que originaron los pueblos del mundo llamado Occidental? Son varios los estudiosos de la realidad latinoamericana, entre otros, los que se aventuran buscando interpretaciones que se quiere sean realistas.

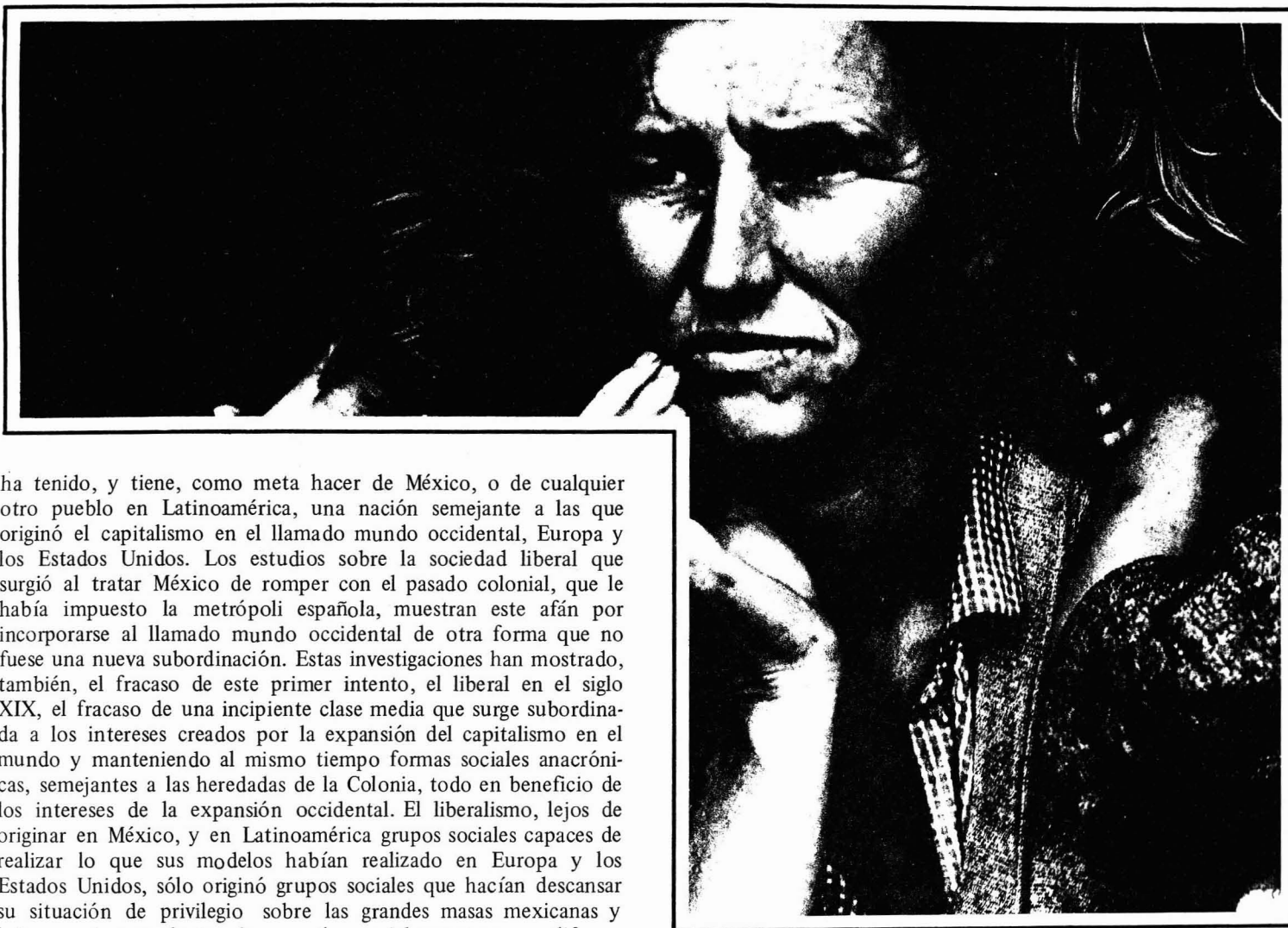
"Plomo en las alas", decía el maestro de la sociología mexicana, Antonio Caso. El plomo de la propia y concreta realidad social, como punto de salida para buscar las relaciones que ésta guarda con una más amplia de que es parte; de una realidad imposible de eludir y con la cual hay que contar para que la teoría se convierta en instrumento de acción transformador de esa realidad, una realidad que ha de ser analizada y comprendida dentro del mundo de posibilidades de que es parte y que comprende al mundo contemporáneo. Un mundo dentro del cual se entrecruzan múltiples intereses, como aquéllos que obligan a los individuos a reconocer la existencia de relaciones que los trascienden como tales. Líneas de convergencia y divergencia de grupos empeñados en hacer triunfar sus intereses. Y que para la América Latina, como para otras sociedades nacionales en situación semejante a la de éstas, explican las posibilidades de su ineludible desarrollo. El paso de una situación de subdesarrollo, en el que la acción de otras sociedades mejor dotadas les colocaron, para pasar a las de un desarrollo que de una manera u otra limita y altera el de las privilegiadas sociedades capitalistas contemporáneas. Explicarse la

propia situación, conocer las fuerzas que pueden estimular y hacer posible su desarrollo, así como aquéllas que se lo han impedido e impiden, son ya preocupación de los latinoamericanos. Y es, precisamente dentro de este ámbito general de posibilidades, que encuentran explicación situaciones y tipos de sociedad como la de varios países latinoamericanos, que podrían parecer peculiares, pero que resultan ser semejantes a las sociedades en situación parecida a la latinoamericana, tal y como lo demuestran estudios comparativos que ya se vienen realizando al través de los institutos creados por diversos organismos internacionales.

Peculiaridades políticas, económicas, de grupo y culturales, que son el índice de la relación que guardan sociedades como las latinoamericanas, dentro del ámbito de posibilidades y restricciones creadas por las sociedades del llamado Mundo Occidental, con su expansión y desarrollo. El estudio de estas peculiaridades, y su relación con el mundo de que forman parte, van permitiendo la enunciación de soluciones que permitan el inaplazable desarrollo de nuestras sociedades. ¿Cuál es el tipo de sociedad latinoamericana? ¿Se trata de un tipo peculiar de sociedad o, bien, esta peculiaridad es sólo comprensible dentro del ámbito de desarrollo y expansión occidentales? ¿Existen clases medias en el ámbito de nuestras posibilidades, capaces de hacer por Latinoamérica lo que las clases medias europeas y estadounidenses han hecho por sus respectivas sociedades? ¿Para el logro de su desarrollo pueden contar las sociedades latinoamericanas con instrumentos semejantes a los que han hecho posible el desarrollo de la sociedad del mundo llamado occidental? Los trabajos que en este sentido han realizado en Latinoamérica sociólogos como Gino Germani y José Medina Echavarría están siendo un buen punto de partida para el análisis de sociedades en proceso de desarrollo como las latinoamericanas. En los últimos años han venido influyendo en esta interpretación los análisis que sobre las sociedades latinoamericanas viene realizando, entre otros, Andrew Gunder Frank, tal y como lo demuestra Alonso Aguilar en su libro *Teoría y política del desarrollo latinoamericano* (1967).

2. La experiencia mexicana

Por lo que a México se refiere, las experiencias de la Revolución Mexicana, una al parecer peculiar revolución social que se presenta como permanente, van resultando de una gran riqueza para la explicación de problemas que trascienden a las de la sociedad mexicana y pueden ser puntos de partida para la explicación de otras sociedades en vías de desarrollo. Las experiencias propias de una sociedad que tiene que desenvolverse dentro del ámbito de las limitadas posibilidades creadas por las sociedades del mundo occidental que al desarrollarse originaron el capitalismo. Y dentro de estas experiencias la de las aspiraciones de un grupo social que



ha tenido, y tiene, como meta hacer de México, o de cualquier otro pueblo en Latinoamérica, una nación semejante a las que originó el capitalismo en el llamado mundo occidental, Europa y los Estados Unidos. Los estudios sobre la sociedad liberal que surgió al tratar México de romper con el pasado colonial, que le había impuesto la metrópoli española, muestran este afán por incorporarse al llamado mundo occidental de otra forma que no fuese una nueva subordinación. Estas investigaciones han mostrado, también, el fracaso de este primer intento, el liberal en el siglo XIX, el fracaso de una incipiente clase media que surge subordinada a los intereses creados por la expansión del capitalismo en el mundo y manteniendo al mismo tiempo formas sociales anacrónicas, semejantes a las heredadas de la Colonia, todo en beneficio de los intereses de la expansión occidental. El liberalismo, lejos de originar en México, y en Latinoamérica grupos sociales capaces de realizar lo que sus modelos habían realizado en Europa y los Estados Unidos, sólo originó grupos sociales que hacían descansar su situación de privilegio sobre las grandes masas mexicanas y latinoamericanas, dentro de un orden social que apenas se diferenciaba del heredado de la Colonia, así como en la subordinación de sus intereses a los intereses de la gran burguesía occidental que hacía de la América Latina, como de Asia y Africa, simples proveedores de materias primas, para transformarlas y hacer de ellas el mercado obligado de las mismas, una vez elaboradas por sus industrias. La aparición de oligarquías, como la representada por el Porfiriato en México o sus equivalentes en otras partes de esta América, son el índice de la peculiar orientación de los primeros intentos de los grupos sociales medios en México y Latinoamérica. Oligarquías que, a su vez, se vieron presionadas por grupos sociales por ellas desplazados, grupos de una clase media ajena a las ventajas, por limitadas que ellas fuesen, de la oligarquía, así como por los grupos sociales sobre los que se hacía descansar una explotación que poco se diferenciaba de la que por siglos habían establecido los conquistadores y colonizadores españoles en el campo; también como la realizada por los grupos que la incipiente industrialización de estos países producto de la misma expansión occidental, se van formando en las ciudades. Fue el descontento de los grupos medios desplazados, que encabezaron a su vez el viejo y no satisfecho descontento de los trabajadores del campo, y el de los nuevos trabajadores de las ciudades, lo que originó la Revolución Mexicana de 1910, y otros movimientos neoliberales en Latinoamérica en la primera cuarta parte del siglo XX. Ello significó un nuevo intento de las clases medias para realizar su ya viejo sueño de incorporación al mundo occidental en un plano de igualdad. Una revolución nacional burguesa, contando con la fuerza e impulso que a la misma daban el descontento de grandes masas sociales puesta al margen de todo beneficio y desarrollo.

El grupo social indicado trataría de eludir los errores en que habían caído los primeros esfuerzos de las clases medias por hacer de Latinoamérica una sociedad capitalista que pudiera semejar a las originales creadas por las clases medias europeas y estadounidenses. Se trata, sin embargo, de un grupo social que tendrá que alcanzar tal desarrollo dentro de un cada vez más estrecho ámbito de posibilidades que imponía el desarrollo y la expansión del capitalismo occidental en Latinoamérica y en el mundo. Se tenía que dejar de ser la seudoburguesía vendedora de materias primas, y absorbidora de los productos de la industria occidental, para convertirse en transformadora de tales materias y en mercado de las mismas. Un grupo social que para trascender su nueva situación colonial, tendría que crear los ámbitos de posibilidades de la misma. Ámbitos de posibilidad que sólo le podrían ofrecer sus desplazadas grandes masas sociales sobre las cuales tendría que descansar el único instrumento de posibilidad de abandono del colonialismo, la industrialización.

3. Peculiaridades de las clases medias latinoamericanas

Los diversos estudios sociológicos, a que nos hemos referido, hacen patente una sociedad con unas determinadas características que lejos de ser peculiares a México y Latinoamérica, lo podrán ser, también, de otros pueblos en situación semejante a la mexicana. Formas políticas, culturales, económicas y sociales propias de un pueblo cuyo desarrollo ha sido diverso del que siguieron las naciones occidentales. La misma clase media, que se había propuesto realizar la revolución y que permitiese su inclusión en el mundo creado por la gran burguesía occidental, es diversa de esta



clase. Como diversas tendrán que ser las vías y los instrumentos para el logro de tal desarrollo. Una burguesía que tiene que hacerse y desarrollarse dentro del ámbito de posibilidades que le permita la gran burguesía occidental. Formas de orden social, políticas, de gobierno, extraña, distintas de las que se han desarrollado normal y naturalmente en las llamadas sociedades occidentales. Por ello uno de los problemas de nuestros sociólogos es la definición de esa clase media aspirante a burguesía. ¿Seudoburguesía? ¿Burguesía rural? ¿Una burguesía que descansa en la exportación de materias primas? Y respecto a instituciones políticas: ¿Democracia? ¿Democracia dirigida? ¿Democracia como consigna? Especiales problemas se han planteado, por ejemplo, en la definición y alcance de la libertad, con especial acento en el campo educativo. ¿Cómo educar para la libertad? ¿Cómo crear hábitos de libertad? ¿Cómo transformar a una mayoría conservadora, formada con hábitos y costumbres de corte colonial, en una mayoría liberal, consciente de sus derechos democráticos? La respuesta la da la historia de esta sociedad en la que alternan dictaduras para el orden y dictaduras para la libertad. Para que los mexicanos o latinoamericanos puedan hacer de su sociedad una sociedad liberal, moderna, industrializada, tendrán que formar, previamente, los hábitos que han hecho posible este tipo de sociedad en el mundo occidental. Y, por supuesto, no será libremente, espontáneamente, que se eduque a estos hombres en tales hábitos. Así, la educación para la libertad, tendrá que ser obligatoria, total, y sólo a partir de esta educación será posible tal libertad. ¿Gobiernos libres, democráticos? Por supuesto, pero sólo a partir de la demostrada capacidad de sus ciudadanos para la libertad y democracia. Mientras tanto el orden para la libertad, para que la misma sea posible, la democracia como una dirección obligatoria. Esto es, una sociedad obligada a vencer los hábitos que le impiden dar el paso que le conduzca a la meta que los grupos medios le van señalando.

Peculiar a esta sociedad será, desde luego, el necesario equilibrio entre los intereses de las clases medias y los de los otros grupos que la forman. Como ya lo han expuesto diversos estudiosos, el desarrollo de la gran burguesía occidental fue pagado por muchos pueblos en Asia, Africa y la América Latina. Los necesarios sacrificios que implicó la aparición del capitalismo los pagaron otros pueblos que fueron mantenidos en el subdesarrollo. Ahora bien, el desarrollo de estos mismos pueblos ya no puede ser pagado por otros pueblos o grupos sociales extraños, sino por ellos mismos. ¿Quién va a pagar por la industrialización, por el desarrollo de la nación mexicana, o de cualquier otra nación de Latinoamérica, Asia y Africa? ¿Las grandes masas? La experiencia del Porfiriato y la Revolución social que al mismo siguió en México, fueron el índice de que los sacrificios no podrían descansar sólo en unos determinados grupos, y los beneficios en favor de otros.

Equilibrar sacrificios y beneficios fue una necesidad expresa en la misma legislación y ordenación de la sociedad formada dentro del ámbito del movimiento social originado en la Revolución Mexicana. Una nación que aspiraba a dejar de ser simplemente donadora de materias primas y absorbidora de materias elaboradas tenía que buscar en sí misma los elementos que hiciesen posible esta transformación. La industrialización tendría que contar con un ámbito de posibilidad que no le iba a otorgar la burguesía occidental que, por el contrario, vería en esta posibilidad una limitación de sus intereses. La posibilidad tendrían que ofrecerla sus grandes masas. La industrialización necesitaría de un mercado, y este mercado tendría que ser, en primerísimo lugar, la propia nación, los grandes grupos sociales hasta entonces desplazados. Proteger a estos grupos, alzar su nivel económico y social, el mínimo necesario para transformarlo en el mercado de los productos de su industrialización, fue la primera preocupación de los grupos medios que orientaron la Revolución en México. Y un primer acto fue la reforma agraria, sin la cual las grandes masas nacionales quedarían al margen de la industrialización, cuya posibilidad dependía de esas mismas grandes masas, para absorber sus productos.

¿Una situación peculiar mexicana? La historia posterior de otras sociedades en situación semejante ha mostrado cómo se trata de situaciones propias de pueblos que aspiran a desarrollarse dentro del ámbito que les ha marcado ya el desarrollo de la gran burguesía occidental, del llamado capitalismo. Por ello el filósofo de la historia, Arnold Toynbee, al referirse a la Revolución Mexicana y la Reforma Agraria en que se apoyó, ha escrito: "La Revolución por la que atraviesa México desde 1910 puede interpretarse como el primer movimiento para sacudir los avíos de civilización occidental que le impusimos en el siglo XVI; y lo que ocurre hoy en México puede suceder mañana en los asientos de civilización nativa sudamericana: el Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia". Y en otro lugar agrega: "Desde 1910 el pueblo mexicano ha estado desempeñando una función sobresaliente en la vida pública de nuestra civilización occidental". "La Revolución agraria en México desde 1910 me interesa particularmente porque pienso que en este aspecto el pueblo mexicano ha sido un precursor. Lo que ha sido realizado en México en este campo, puede quizás ocurrir en otros países latinoamericanos; y tal vez también en Asia o en Africa. La revolución agraria mexicana aparte de ser de una gran importancia en sí misma, me parece que constituye un evento histórico. Veo en ella el principio de un movimiento de alcance mundial". (*Civilization on trial*, Oxford Press, 1948 y *Cartas*, 1953).

De esta manera formas sociales que podrían parecer peculiares de México o Latinoamérica van resultando ser formas propias de sociedades en vías de desarrollo. Pero de un desarrollo diverso del



seguido por el capitalismo occidental ya que él es quien marca el ámbito de sus posibilidades. El capitalismo representa así el marco de posibilidades dentro del cual han de desarrollarse sociedades como las latinoamericanas. El capitalismo, que utiliza en su beneficio la situación peculiar de subdesarrollo en que se encuentran pueblos como los latinoamericanos, los cuales, a su vez, al igual que otros pueblos, pugnan por el logro de una transformación que ponga fin a la situación que los mantienen en las márgenes de una sociedad que no pueda ser eludida.

4. Alcance y limitaciones de una burguesía nacionalista

Sociedades como las latinoamericanas, se saben parte integrante de un sistema, el sistema capitalista; pero la parte subordinada que hace posible el desarrollo de tal sistema que es, a su vez, límite y obstáculo para el desarrollo de estas sociedades, que están destinadas a luchar por alcanzar el desarrollo que, en función con sus propios intereses impide el capitalismo matriz, por cuya uniforme extensión dentro de sus propios grupos sociales, luchan y vienen luchando las clases medias en Latinoamérica. Clases medias que aspiran a alcanzar dentro de sus sociedades un equilibrado reparto de sacrificios y beneficios y a ser dentro del ámbito mundial no sólo partícipe de los primeros, sino también de los segundos. Sus sociólogos van realizando, cada vez con más precisión, el estudio sobre los obstáculos que limitan y hacen más lento el proceso de desarrollo de sociedades como las nuestras: obstáculos que no proceden sólo, como se quiere hacer suponer, del anacronismo de las instituciones sociales dentro de las cuales actúan, sino también del empeño que ponen los grandes intereses del capitalismo por mantener situaciones o instituciones que mejor les sirvan. Allí está, entre otras formas, la utilización de ciertos cuerpos de intereses, como los llamaba el mexicano José María Luis Mora en los albores de la independencia, de procedencia colonial, tales como el militarismo, que lejos de estimular el desarrollo de las sociedades dentro de las cuales han surgido, lo limitan en beneficio de los intereses de cuerpo, independientemente de que en un campo de posibilidades más amplio mantengan una situación de subordinación. Igualmente ha sido importante el análisis de las llamadas oligarquías, formadas por grupos sociales medios que parecieran aspirar a crear, dentro de sus sociedades, el grupo de posibilidades que hizo viable el capitalismo occidental; oligarquías que acaban por conformarse con un papel secundario dentro de tal sistema. Más que capitalistas, esto es, hombres de empresa, lo que surgen son banqueros o agentes de negocios de los hombres de empresa, los industriales del capitalismo occidental. Lo que a estas oligarquías interesa no es tanto la producción como el provecho circunstancial. Son estos grupos sociales los que en diversas sociedades latinoamericanas hicieron abogados y amanuenses de los explotado-

res e importadores de materias primas, los que al ser industrializados, hacían a su vez de nuestras sociedades el mercado por excelencia de sus productos. El mismo grupo social que también, lejos de pugnar por una industrialización completa en beneficio de sus nacionales, aceptó la formación de industrias subordinadas a los intereses de la sociedad capitalista que en su desarrollo necesita ya de la creación de industrias no básicas en diversas zonas del mundo; zonas que ya no podrían ser simples proveedoras de materias primas. A partir de esta nueva actitud surgen nuevas expresiones de una oligarquía que, abandonando una vez más el papel de agente de su capitalismo nacional, ligan su suerte, como sus antecesores, al próspero capitalismo occidental. Los últimos análisis sociales y económicos critican con rudeza la desviación que van siguiendo grupos sociales nacionales latinoamericanos que parecían destinados a jefaturar la marcha de comunidades en vías de desarrollo hacia niveles de mayor prosperidad que podrían semejar a los alcanzados por las sociedades capitalistas, (y en este sentido vale recordar la encíclica de Paulo VI, *Populorum Progressio*). Burguesías nacionales que han abandonado, o van abandonando, como sus antecesores en el siglo XIX, la preocupación por el desarrollo de sus naciones, para aceptar, una vez más, un papel de subordinación dentro del ámbito creado por el capitalismo occidental. O en otras palabras, el abandono de la posibilidad de crear en países subdesarrollados, o en vías de desarrollo, sociedades al nivel de las originadas por el capitalismo. Y es frente a lo que se considera el fracaso, por incapacidad de las clases medias no capitalistas para incorporarse con plenitud beneficiosa a este sistema, lo que implicaría un alza del nivel económico social de grupos mayoritarios hasta ahora marginados, que se va perfilando como salida propia de estos mismos grupos al socialismo. Varios estudios muestran la inutilidad de los intentos realizados para el no alcanzado equilibrio entre la iniciativa privada y los intereses de las grandes masas. Sólo queda el proponer, pura y simplemente, el desarrollo de los intereses de éstas últimas. Son varios los estudiosos que plantean muchos de estos problemas y los analizan a la luz de las circunstancias de esta misma sociedad, vista dentro de un ámbito de posibilidades e impedimentos más amplios; de una comunidad que trasciende ya las limitaciones nacionales, haciendo de éstas simples puntos de partida, expresiones circunstanciales, de unidades activas y en permanente interrelación dentro de un mundo del que es sólo parte Latinoamérica. Un mundo que plantee problemas que deben ser resueltos a nivel planetario. El nivel que ha hecho posible la expansión del Imperio en nuestros días.*

* Parte de un trabajo leído en el Primer Congreso Internacional de Ciencias Sociales organizado por el Instituto Luigi Sturzo, en la ciudad de Roma en 1967.